

EL IMPACTO DE LA CRISIS.
RIESGO DE FRACTURA SOCIAL
EN NAVARRA

BEGOÑA PÉREZ ERANSUS /

Los recortes van a ser devastadores para
la próxima generación

PACO RODA /

¿Qué fue de aquellas colas de paro?

SALHAKETA /

Lehen suizidioa Iruñeko makro-kartzelan

UN CASO REAL EN NAVARRA /

“El viaje desde la clase media hasta el
abismo de la indigencia”

MIGUEL LAPARRA / ÁNGEL GARCÍA

La pobreza severa alcanza cada vez a
más hogares navarros

TXERRA G^a DE EULATE / MARTA LASTERRA

La economía del miedo como vía hacia
la impunidad

02 GARAIA

CULTURA Y SOCIEDAD NAVARRA
DESDE EL SINDICALISMO VASCO

OTSAILA • 2013 • FEBRERO



EDITORIALA

Te puede tocar a ti

Hasta no hace mucho tiempo, podíamos creer que la pobreza era cosa de otros. En Navarra, más concretamente, la exclusión social iba aparejada a problemas personales, trayectorias vitales con dependencias severas, minorías étnicas... Es decir, la pobreza era prácticamente un punto de partida para un pequeño porcentaje de la población, pero casi nadie percibía que podía convertirse en un punto de llegada por circunstancias ajenas a nosotros. Hoy, a principios de 2013, todos conocemos gente que lleva años sin trabajar pese a no haber conocido nunca antes el paro, que ya han agotado las prestaciones, que tienen que sacar a los hijos del comedor escolar o a la abuela de la residencia... En definitiva, que han iniciado, muy a su pesar y sin haber cometido ningún 'error', un camino descendente hacia la pobreza severa, esa que parecía reservada a otros, a quienes estaban predestinados a la exclusión por su "mala cabeza", etcétera.

De hecho, la pobreza sigue siendo un estigma, y seguimos ocultando nuestros problemas económicos como si fueran culpa nuestra. En una sociedad donde incluso hasta ciertos sindicatos abogan por la competitividad como solución para superar la crisis, la pobreza está vista como un drama personal, y no como un problema colectivo.

Frente a esta visión individualista, la profesora universitaria Begoña Pérez Eransus defiende el valor insustituible de los sistemas públicos y solidarios de salud, educación y pensiones, como elementos igualadores de una sociedad que, sin ellos, va a 'descoserse' sin remedio. Y lo hará por sus costuras más débiles, las clases bajas que están doblemente condenadas: en sus empleos cobran poco, durante poco tiempo, y ello les asigna posteriores subsidios muy reducidos y pensiones futuras casi inexistentes. Es decir, son víctimas de un sistema perverso que asigna sus ayudas públicas no a quien más las necesita, sino a quien más ha cotizado. Dicho de otra forma, no hay un criterio de justicia social sino de sostenibilidad puramente mercantil. ¿En eso consiste la solidaridad?

Desde la fundación Manu Robles-Arangiz se publica este segundo número de GARAIA como invitación a la reflexión sobre el fenómeno de la pobreza severa: Navarra vive en estado de emergencia social, y eso no puede esperar. La privatización y precarización de la salud y la educación públicas tiene culpables -están en el poder y todos los conocemos-, y el perjuicio enorme de estas políticas las vamos a sufrir durante generaciones.

Hurrengoa izan zaitezke

Duela gutxi arte, pobrezia besteen afera zela uste ahal genuen. Nafarroan, hain zuzen ere, gizarte-bazterkeria norberaren arazoei lotuta baitzegoen, menpekotasun latzezko giza jarduerekin, gutxiengo etnikoekin... Hau da, pobrezia biztanleriaren ehuneko txiki baten egoera izatetik askoren egoera izatera pasatu da. Inork gutxi antzeman zezakeen haien esku ez dauden arrazoiengatik hainbat jende eroriko zenik pobrezia. Gaur, 2013ren hasieran, denok badakigu lehen inoiz langabezian egon ez zirenek orain urteak daramatzatela lanik egin gabe, langabezia prestazioak agorturik, haien seme-alabak eskolako jantokitik atera behar izan dituztela edota amona zahar-etxetik...

Azken finean, atsekabez eta ezekin akatsik egin gabe, pobrezia larriako malda beherako bidea hasi dute. Besteei erretsebatuta zirudien pobrezia, haien baldarkeriagatik bazterkeriara kondenatu zeudenena eta abar.

Izan ere, pobreziak estigma bat izaten jarraitzen du, gure arazo ekonomikoak ezkututzen ditugu gure erruagatik balira bezala. Gizarte honetan krisia gainditzeko lehiakortasunaren alde agertzen dira sindikatu asko, pobrezia arazo pertsonal gisatzat hartzen da eta ez arazo kolektibotzat.

Ikuskera indibidualista honen kontra, Begoña Pérez Eransus unibertsitateko irakaskeak, ordezkazekin diren osasungintzako zerbitzu publiko eta solidarioen balioa defendatzen du, hezkuntza eta pentsioak, gizarte baten berdintasunaren alde egiten dutelako eta hauek gabe gizartearen jostura erremediorik gabe desegingo zelako. Eta jostura ahuleneetatik desegingo da, bitan kondnaturik dauden maila baxueneetatik, haien laneetan gutxi kobratzen dutelako, denbora laburrez egoten direlako lanean eta honengatik subsidio oso txikiak eta ia ezinezko etorkizuneko pentsioak dituztelako. Hau da, sistema maltzur honen biktimak dira, dirulaguntza publikoak gehien kotizatu dutenei ematen zaizkiolako gehien behar dutenei eman orde. Beste modu batean esanda, ez dago giza justiziako erizpide bat, merkantilismoaren iraunkortasunean oinarritutakoa baizik ez dago.

Zertan datza elkartasuna? Manu Robles-Arangiz fundazioak, GARAIaren bigarren ale hau argitaratu du pobrezia larriari buruzko hausnarketa egitea bultzatzeko: Nafarroako gizarte larrialdi egoera batean dago eta ezin dugu gehiago itxoin. Osasungintzaren eta hezkuntzaren pribatizazio eta prekarizazioak erantzuleak ditu -boterean daude eta denok ezagutzen ditugu- eta politika mota hauen kalteak luzera pairatuko ditugu.

Argitaratzen du: Manu Robles Arangiz Institutuak
Iturralde y Suit, z/g. 31004 Iruñea (Nafarroa)

www.mrafundazioa.org

Twitterren: @mrafundazioa

Koordinatzailea Iván Giménez: igimenez@elasind.org

BEGOÑA PÉREZ ERANSUS:

“Los recortes van a ser devastadores para la próxima generación”



Begoña Pérez Eransus (Iruñea, 1974), profesora titular de Trabajo Social y Servicios Sociales en la Universidad Pública de Navarra, protagonizó la jornada de formación organizada el pasado 22 de noviembre por la Fundación Manu Robles-Arangiz. Sus líneas de investigación se centran en el ámbito de la exclusión social, el análisis de las políticas sociales públicas y, más recientemente, el fenómeno de la precariedad laboral. En 2005, realizó una estancia de investigación en el Centro para la Investigación del Empleo en la Universidad de Warwick (Reino Unido). En su intervención, titulada ‘El impacto de la crisis. Riesgo de fractura social en Navarra’ desgranó los motivos de la actual situación, identificó parte de las causas y aventuró algunas posibles vías de solución. A continuación ofrecemos la transcripción íntegra:

La comparación de Navarra con la realidad estatal suele ser positiva en favor de Navarra, y ello induce a la autocomplacencia. Que en Navarra el paro sea once puntos inferior al del conjunto del Estado no puede llevar a la conclusión de que el problema es menor. Eso es un argumento muy endeble. La comparación con otros no nos hace estar mejor: desde 2007, el paro en Navarra ha pasado de un 5,6% a un 16%, es decir se ha triplicado. Esa destrucción de empleo, por sí misma, ya es muy grave.

La conclusión de esta jornada la vamos a dar ya de inicio: el intenso impacto de la crisis en el mercado de trabajo, unido a una mayor debilidad de nuestras prestaciones sociales y del estado del bienestar, explica que la crisis esté teniendo un impacto muy superior al de otros lugares de Europa. Y esto vale para Navarra igual que

para el resto del Estado, porque la legislación laboral es la misma, la Seguridad Social está centralizada, etcétera. Y en lo que pudiéramos diferenciarnos, en las competencias propias de Navarra (rentas mínimas, políticas sociales...) no nos hemos distinguido a mejor que otras CCAA. Seguimos manteniendo un sistema social muy endeble y muy débil.

“

Hay una responsabilidad política colectiva: los gobiernos deciden ir por un camino o por otro”

Frente al determinismo económico de que la crisis es global y golpea por igual a todas las sociedades europeas, lo cierto es que en todos los sitios no se está respondiendo de la misma forma. Y en este punto yo quiero poner el énfasis en la responsabilidad de lo colectivo: aquí se implantan las legislaciones laborales cada vez más dañinas para los trabajadores y también la insuficiencia de las políticas sociales. En ambos casos, salimos perdiendo respecto a otras muchas sociedades europeas, porque otras políticas laborales y sociales están amortiguando mejor el impacto de la crisis. Ahí reside la responsabilidad política colectiva, es decir, los gobiernos que deciden optar por un camino o por otro.

El impacto más desorbitado de la crisis ha tenido lugar, sin duda, en el mercado de trabajo, y así lo demuestra el incremento tremendo del desempleo, que ha sido igual de rápido e intenso en Navarra y en todo el Estado español. Sin embargo, la misma crisis no ha provocado el mismo efecto en otros países. ¿Por qué? Las razones hay que buscarlas en sistemas de protección más fuertes, con costes de despidos más generalizados que han blindado mejor a los trabajadores, combinados con una flexibilidad más interna en las empresas y no tan externa. Esta flexibilidad externa consiste en aprovechar el gran colchón de trabajadores eventuales (un 30%) para despidos masivos y baratos en cuanto desciende la actividad económica.

En otros países sin este colchón, gobiernos y empresas se han visto obligados a pactar otras medidas, más o menos controvertidas, que pueden ser muy discutibles, pero que no se han traducido en una tasa tan alta de paro... Se han negociado la jornada, incluso reducciones

salariales, y la reorientación de la actividad en algunas empresas, facilitando formación a la plantilla... Y en muchísimos de estos casos, con ayudas estatales más encaminadas a costear fórmulas de mantenimiento del empleo que a cambiar las leyes para que los despidos sean más baratos. Aquí, en cambio, se ha optado por expulsar a la gente del mercado de trabajo.

La crisis no es democrática

Además, esa creación de una bolsa del 30% de empleados eventuales no se ha formado de forma democrática y equitativa, sino que se ha cebado en jóvenes y extranjeros. Y cuando esa temporalidad se convierte en desempleo, la tasa de paro general se duplica en estos colectivos. Todo ello ha traído desigualdades crecientes en la población. Obviamente, el paso del desempleo a la pobreza no es directo, porque existen algunos mecanismos de amortiguación. El primero, el más elemental, son las familias (padres, el trabajo de pareja...). Luego están las ayudas por desempleo, pero estas se van agotando, y finalmente la economía sumergida, es decir, lo que llamamos “hacer chapuzas”. Sin embargo, estos mecanismos están mitificados y nos llevan a pensar que el paro no es tan grave: quien más quien menos puede vivir con sus padres o del salario de su pareja; o cobra el paro; o limpia portales... Pero esto es muy peligroso. Ninguno de estos mecanismos es perfecto, porque se agotan o porque muchos desempleados no pueden recurrir a una familia que se encuentra igual o peor.

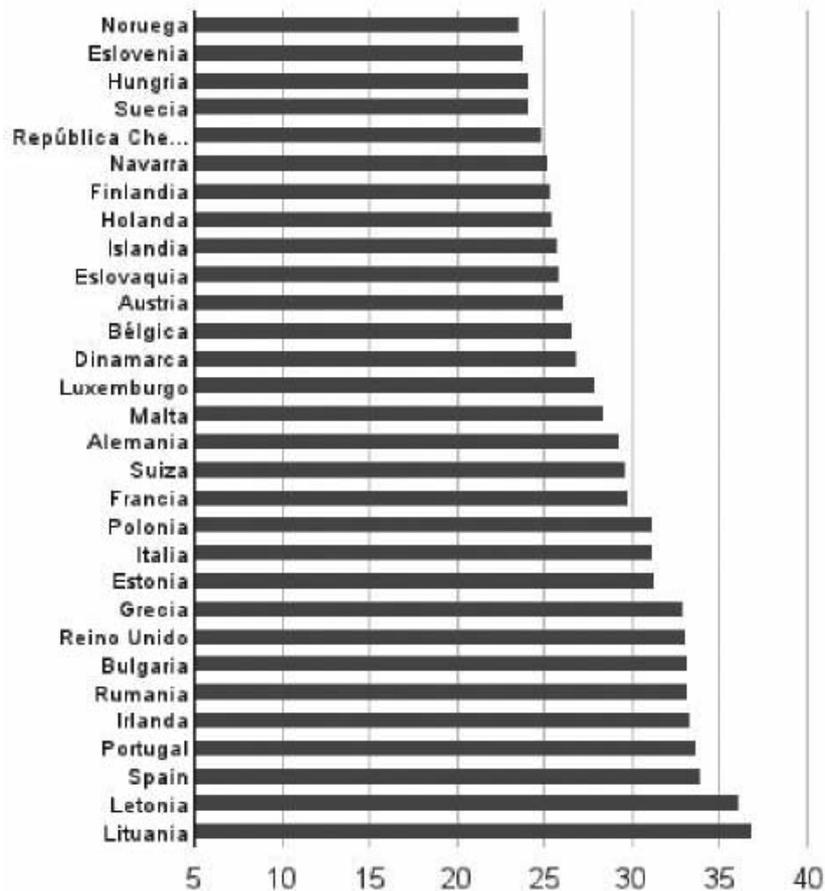
“

En este país, hasta para hacer chapuzas en la economía sumergida hacen falta contactos”

Y además, la economía sumergida también está afectada por la crisis y cabe prever que su actividad habrá disminuido. De todas formas, no todo el mundo que lo necesita puede recurrir a “hacer chapuzas”: o no tiene los contactos necesarios para que se las encarguen, o ya está tan lejos del mercado laboral que no puede salir adelante con estas cosas. Es decir, hasta para hacer chapuzas hay que tener contactos. Pese a todo, el imaginario colec-



Posición de Navarra en el ámbito europeo con el índice de Gini



tivo sigue insistiendo en que las cosas no están tan mal. Pues sí, hay cada vez más gente que lo está pasando muy mal.

La prueba de ello está en las cifras: desde el comienzo de la crisis, en el Estado español hay 1,4 millones de personas que se han convertido en pobres. Es decir, sus ingresos son inferiores a la mitad de la media salarial española.

Por una parte, hay más grandes fortunas en la sociedad española, mientras decrece la clase media por dos vías: gente que se va enriqueciendo y se suma a los altos estratos, pero también mucha más gente que se cae de

esa clase media y pasa a engrosar la parte baja. Así, en el conjunto del Estado crecen las clases sociales altas y

bajas, mientras decrece lo que hasta ahora se conocía como la gran clase media (datos de 2009 y 2010). Ello conduce a una sociedad cada vez más dual y más desigual, muy parecida a otros países mediterráneos o del Este europeo. En cambio, debemos reconocer que en Navarra ese proceso es menos acusado, seguramente porque partíamos

de una sociedad más igualitaria -con niveles salariales más similares-, mucho más parecida a la de los países nórdicos.

“

Las clases altas y bajas van creciendo, mientras mengua la que hasta ahora se conocía como la gran clase media”

Pese a esta peculiaridad navarra, hay que alertar de que aquí se ha duplicado la población en situación de pobreza severa desde 2007. Ahora mismo, hay unos 30.000 ciudadanos navarros inmersos en la pobreza severa, con un incremento rapidísimo, similar al resto del Estado. Esto, por sí solo, ya es muy grave, y no nos podemos perdonar este aumento alegando que hasta ahora éramos una sociedad más igualitaria. Algo estamos haciendo mal si en una sociedad que partía de una base bastante igualitaria se está dejando caer en la pobreza a miles de ciudadanos... De hecho, en los países nórdicos no se ha dado este incremento de la pobreza severa. ¿Por qué?

Principalmente, porque en Navarra se sufren mucho más los límites de la protección familiar, y se ha concentrado el desempleo en algunas familias, sobre todo en los hogares jóvenes, precisamente los más endeudados y principales víctimas de la burbuja inmobiliaria. Se ve claramente que tampoco el desempleo es democrático.

Los pensionistas, última tabla de salvación

En muchos casos, todos los miembros de la familia se han quedado en paro, y ello es especialmente grave en los hogares monoparentales con hijos (por ejemplo, los resultantes de divorcios). Se da entonces un regreso a casa de los padres, y así cada vez más gente vive con pensionistas, que se han convertido en la última tabla de salvación de mucha gente. De esta forma, crece la conflictividad familiar, y la emancipación de los hijos aún se retarda más. Con todo esto, sucede que las familias han llegado a su tope de resistencia, y ya están sobrepasadas, hasta el punto de tener que decir: "Vete, no podemos contigo". El crecimiento de este fenómeno en Navarra ha sido muy rápido, y apunta una tendencia que en el futuro se va a agravar todavía más.

La otra diferencia con esos países europeos donde no ha crecido tanto la pobreza severa reside en el insuficiente nivel de las coberturas sociales, también en Navarra. Aquí no hay ayudas públicas en función de la justicia social o del grado de necesidad del ciudadano en dificul-

tades, sino de la cotización previa. Esto perjudica especialmente a los jóvenes y otras personas con vidas laborales cortas o con escasa cotización. En otros países europeos no sucede esto, pues se conceden rentas mínimas mientras dure la situación de pobreza, no mientras dure la cotización...

Por eso aquí crece tanto el volumen de parados sin ninguna protección, las familias sin ningún ingreso y la entrada en esa pobreza severa tan difícil de abandonar. Es decir, los que menos cobraban cuando trabajaban son los que menos ayuda reciben cuando pierden su empleo, a pesar de que son quienes más lo necesitan. Eso no es una realidad común en Europa.

Por contra, en Navarra, el Gobierno foral (UPN-PSN) introdujo en la denominada renta de inclusión social el límite temporal de la ayuda, con un mensaje implícito que no se sostiene por ningún lado: "Cuando se le acabe el subsidio, empezará a buscar empleo". Pero eso es imposible, si lo que no hay es trabajo...

La mejor manera de comparar estas dos estrategias de amortiguar la crisis es plantear una hipótesis, pero basada en datos reales: ¿Cuántos pobres habría en cada uno de estos países si no hubiera prestaciones sociales? En Dinamarca, por ejemplo, el 40% de la población viviría bajo el umbral de la pobreza, pero gracias a las ayudas públicas ese porcentaje es solo del 13%. En Francia aún es más acusado: del 44% al 13%. Por contra, en España ese dato solo baja del 40% al 20%.

“

En Navarra no hay ayudas públicas según el grado de necesidad del ciudadano en dificultades, sino en función de la cotización previa; no hay un criterio de justicia social”

“ Demostrada la importancia de las prestaciones sociales para atenuar la pobreza, hay que advertir sobre las consecuencias menos visibles pero no por ello menos graves de este empobrecimiento de familias hasta ahora de clase media. De entrada, hay personas que dejan de atender su dieta alimenticia (hay muchos casos de familias navarras que se alimentan a base de pasta y patatas), con los consiguientes problemas de salud... Y también se dejan de comprar medicamentos, crecen los problemas de salud mental, de autoestima, de conflictos en las parejas... Surgen dificultades con impagos de deudas, y se asientan carencias materiales cada vez más prolongadas en el tiempo.

Todo ello, sumado a los recortes en la educación públi-



ca, está provocando una generación de menores que va a tener muchas menos oportunidades en el futuro. No quiero ser alarmista, pero hay que tener muy claro que las consecuencias de esta desigualdad actual se van a comprobar en el futuro, y ello conlleva una grave amenaza para la cohesión social. En este sentido, y Navarra es un claro ejemplo de ello, se ha dado el fenómeno de miles de jóvenes que en su día se sintieron atraídos por trabajos bien remunerados en la construcción y en la industria, sin necesidad de una formación muy específica... Al cabo de unos pocos años, esos miles de jóvenes se han quedado sin trabajo después de cotizar muy pocos años, y se van al paro sin poder acreditar una formación. De esta forma, van a seguir sin empleo durante bastante tiempo. Por contra, hay otras generaciones que vienen detrás que, al menos en muchos casos, están prolongando sus estudios y su formación a la vista de que no hay trabajo. Por eso, aquellos jóvenes que con la crisis perdieron su empleo van a tener cada vez menos oportunidades, y su regreso al mercado del trabajo será muy difícil aunque la situación económica mejore... Si mejora.

Para entonces, ya habrá otros muchos desempleados con formación mejor y más reciente, o gente con experiencia laboral más reciente. Eso les dejará en una situación especialmente grave.

La recuperación económica, de haberla, no va a solucionar por sí misma la situación de los hogares excluidos. Ahora que se habla tanto de rescates a bancos y países, lo que de verdad se necesita es un rescate de estos hogares, un rescate que priorice la ayuda económica, pero también previniendo otros deterioros con intervención social pública.

Hay que reforzar esta línea de actuación, pero no se está haciendo nada de esto, sino más bien todo lo contrario: recorte de todas las partidas, pero también de forma indiscriminada en educación, sanidad y cohesión social, sin ningún análisis riguroso de los riesgos colectivos que se asumen. Y ahí se incluye el recorte de la renta básica en Navarra. Los recortes se están asumiendo con poca discusión, casi con pasividad, se ven con resignación...

Ante el riesgo de fractura social debemos sacar a la luz pública la situación urgente de los jóvenes. Ellos, con una entrada casi imposible en el mercado de trabajo, necesitan políticas

públicas que combinen protección económica y formación laboral, para cualificar a estos jóvenes que se están quedando al margen de todo. No hay que inventar nada, porque ya se hace en otros países, pero aquí se va en dirección contraria, e incluso se encarecen las tasas educativas.

Otro problema propio de nuestro mercado de trabajo es

“

En su día, miles de jóvenes se sintieron atraídos por trabajos bien remunerados en la construcción y en la industria, sin necesidad de una formación muy específica”

	Tasa de riesgo de pobreza sin transferencias sociales		Tasa de riesgo de pobreza con transferencias sociales		Reducción de la pobreza por las transferencias sociales %	
	2005	2010	2005	2010	2005	2010
Dinamarca	37,9	39,3	11,9	13,3	68,6	66,2
España	38,5	42,9	19,8	20,7	48,6	51,7
Francia	44,6	44,6	13	13,4	70,9	70
Reino Unido	42,7	44,1	18,8	17,1	56	61,2

entender la flexibilidad como sinónimo de contratos temporales, mayoritariamente para los recién llegados: jóvenes e inmigrantes. Y ello en lugar de otra flexibilidad centrada en el reparto del trabajo, en otros horarios más racionales... Falta un debate sobre los riesgos de reducir y suprimir las ayudas sociales que tanto han hecho por una sociedad que llegó a ser bastante igualitaria. Por ejemplo, el servicio sanitario público tiene un enorme efecto igualador frente a la enfermedad (se atiende a quien más lo necesita y no a quien más dinero tiene y se lo puede pagar), y cualquier recorte ahí o en el acceso a fármacos tendrá un resultado devastador, con mayor perjuicio para las clases más bajas. Lo mismo ocurre en educación: no hace falta recordar la importancia que ha tenido la enseñanza universal gratuita en la igualdad de oportunidades, hasta el punto de que personas de clases bajas han ascendido socialmente gracias a su esfuerzo y su capacidad intelectual. Esa movilidad interclasista se va a ir haciendo más difícil, y serán las rentas de cada familia las que marcarán hasta dónde van a llegar sus hijos en el sistema educativo.

No basta con alegar que la competencia es estatal

Otro ejemplo son las pensiones. Con el argumento de que no nos llega el dinero, se recortan las prestaciones con un claro efecto desigualador: en las jubilaciones se van a reflejar cada vez más las vidas laborales de cada cual, y así lo que el mercado laboral desigual, luego se fija definitivamente en la pensión. Por contra, en muchos países europeos, las pensiones han sido una herramienta igualadora, y la pobreza en la vejez se ha minimizado al máximo.

No se está debatiendo y presionando sobre el impacto de estos recortes, y no basta con alegar que la mayoría son competencias estatales.

No hay que perder de vista que muchos de nuestros problemas vienen de antes de la crisis; la crisis no es la razón última de lo que sucede, y la prueba es que en otros países que sufren la misma crisis, disfrutaban de un sistema más colectivizado en la lucha contra la pobreza, y esa red pública social lo está sujetando mejor. Aquí se ha optado siempre por soluciones individuales, por mere-

cer algo en virtud de tus logros profesionales, etcétera.

En otros países, incluso con gobiernos liberales han mantenido políticas sociales. En definitiva, un político no hace lo que quiere, sino lo que los ciudadanos le dejan. En este sentido, gobiernos de derechas en Francia (el caso de Sarkozy) y en otros estados querían implantar una agenda de recortes muy dura y sus sociedades civiles organizadas no les han dejado. En esos países, hasta el más egoísta se puede dar cuenta de que una sociedad más igual es una sociedad mejor: en términos de seguridad e incluso en mantenimiento del consumo, por utilizar los argumentos del enemigo... La cohesión social, en definitiva, beneficia a todos. Pero esto funciona mediante pactos entre contendientes, y han sabido hacer ver incluso a los empresarios que una sociedad igualitaria produce, contribuye y gasta más. Así, la gente que va al paro, se forma, se recicla, cobra una prestación y no proliferan trabajos precarios con salarios muy escasos que al final tirarían para abajo de todos los sueldos, como está pasando aquí.

La precariedad laboral no es algo menos alarmante que la exclusión social. De hecho, en Europa se está dando

un nuevo fenómeno que antes sólo se daba en EEUU: gente que trabaja y a pesar de ello no logra salir de la pobreza severa. En Navarra también hay un porcentaje de trabajadores/as que tienen un empleo y sin embargo son cada vez más pobres, algo que hasta ahora no se daba. Eso tiene efectos a muy largo plazo, y lo veremos cuando se vayan

jubilando las personas con vidas laborales más estables y en el mercado de trabajo los empleos precarios sean cada vez más mayoritarios.

Por otro lado, no hemos estudiado la acumulación de la riqueza, pero está visto que esta crisis afecta a muchas personas, pero no a todas. Sin olvidarnos de esas grandes rentas –y deberíamos limitar esos enriquecimientos-, voy a introducir también una reflexión que puede resultar polémica, porque afecta a esa amplia clase media. En este sentido, tenemos que incluir los problemas de las generaciones más jóvenes en nuestros debates. Se lo debemos a ellos.

Tenemos una cierta responsabilidad porque haber llegado a clase media es resultado de una sociedad más o

“

Cualquier recorte en sanidad pública o en el acceso a fármacos tendrá efectos devastadores, con mayor perjuicio para las clases más bajas”



menos igualitaria, que nos ha facilitado el acceso a la educación, a la sanidad, etcétera, y ahora estamos concentrando el riesgo de la fractura social en los más jóvenes. No quiero dejar de apelar a esa amplia clase media para que se comprometa solidariamente como parte de la solución.

Y ahí entra la recaudación fiscal. En las políticas sociales, es muy importante cuánto y cómo se gasta, pero también de dónde se obtienen los recursos. Lo más justo, sin duda, es la recaudación progresiva (contribuye más quien más tiene), pero en Navarra, especialmente, durante los años de bonanza económica perdimos la oportunidad de aplicar la progresividad que se había prometido.

Muy al contrario, esa progresividad se fue congelando, la clase media se fue engrosando con más población, que fue adquiriendo más propiedades y electoralmente a todos los partidos les vino muy bien decir que no iban a subir los impuestos...

Y a la clase media le ha gustado escuchar eso, no solo se ha beneficiado a las grandes rentas. Colectivamente, se ha aplaudido no subir los impuestos, y en eso todos somos un poco copartícipes por no haber presionado en ese sentido. Está claro, de todas formas, que más responsable ha sido el que ha ocultado, defraudado, etcétera.

Por todo ello, ahora necesitamos más que se suban los impuestos y, paradójicamente, es mucho más difícil hacerlo: ¿cómo se le dice ahora a la clase media que tiene que contribuir más? Es una pescadilla que se muerde la cola, y cada vez se agrava más esta dificultad. Cuanto más dual es una sociedad (con clases sociales cada vez más distanciadas por ingresos), más complicado es mantener una fiscalidad progresiva, porque la clase media se siente perjudicada: ve que tiene que contribuir más porque por debajo cada vez hay más pobres exentos de tributar... Y los más ricos sienten que cada vez pagan más y deciden evadir a otros países o defraudar. Y así nadie se siente comprometido con el sistema fiscal, lo que va creando un clima peor para mantener la tributación progresiva.

En cambio, en otros países donde se mantienen sociedades más igualitarias, la clase media no ve demasiados

exentos que no pagan (no hay tanto paro ni tanta precariedad), ni siente que otros se aprovechan. En definitiva, salen mejor parados en la comparación entre la cohesión social y el cálculo de beneficio personal; no se trata de que sean mejores personas, así en general. También hay muchos suecos y daneses egoístas, evidentemente.

“

A la clase media le ha gustado escuchar a los políticos decir que no iban a subir los impuestos; eso no solo beneficiaba a las grandes fortunas”

Más parados... y más defraudadores

Por aquí cerca, sin embargo, se oye peyorativamente por todos los sitios algo parecido a: “Aquí cotizamos unos pocos y fulanito se aprovecha”. Lo peor es que esto va camino de ser verdad, porque cada vez hay más parados y también más gente que

defrauda por arriba. Así, los del medio se van a quejar cada vez más...

Por otro lado, no hay que olvidar que en tiempos de crisis aumentan los comportamientos xenófobos. De todas formas, la realidad se ha ido encargando de desmontar algunas previsiones un poco apocalípticas, y lo cierto es que cada vez vienen menos extranjeros precisamente porque ya no hay oportunidades económicas. En Navarra, además, el mejor momento para la integración de los extranjeros ya pasó, a principios de los años 2000. Muchas personas habían regularizado su situación, habían agrupado familiares, optaban a viviendas en alquiler y cada vez más como propietarios...

Fue un momento más o menos dulce, con todas sus dificultades, y comprarse un piso fue un factor importantísimo de integración. Precisamente eso se ha convertido en un factor de exclusión de primer orden, con la combinación de pinchazo de la burbuja inmobiliaria, pérdida de trabajos eventuales y, en muchos casos, el deshaucio. A pesar de estas situaciones tan duras, la gente aguanta, y la mayoría de la gente extranjera está optando por quedarse, por dos motivos fundamentales: ya tienen un arraigo muy fuerte aquí por culpa de las deudas; y mantienen una solidaridad familiar o incluso nacional. Además, en muchos de sus países la situación está bastante peor.

Muy ligada al mensaje xenófobo, aunque quizá más soterrado, está esa falsa idea que de los extranjeros abusan de las prestaciones sociales o de la sanidad pública. Todos los datos apuntan lo contrario, sin embargo, y el saldo que dejan en el país es claramente positivo.

Algo parecido ocurre con el recurrente mensaje de que el envejecimiento de la población está sobrecargando el sistema de pensiones amenazando su viabilidad. Durante generaciones hemos luchado por alargar la esperanza de vida y por vivir con calidad y salud cuantos más años mejor, y ahora nos quieren hacer creer que eso es un problema. En los últimos 40 años la esperanza de vida en el Estado español ha pasado de los 70 a los 82 años, y eso, se mire como se mire, es un dato positivo. Y eso es un éxito de las políticas sociales. Si a cual-

quiera le preguntan cuándo quiere morirse, pues evidentemente responde que cuanto más tarde, mejor. Que nadie dude de que eso lo hemos logrado combinando salud universal y gratuita con las pensiones públicas.

Pese a ello, vamos sufriendo presiones para recortar esos factores que han sido tan exitosos. Vivimos más, nos cuesta más dinero, y entonces habrá que ver de dónde sacamos los recursos para mantener colectivamente ese éxito.

Obviamente, el responsable último de esta situación es el propio sistema capitalista, que genera sus propios cambios de ciclo para su acumulación, y necesita de esas bolsas de pobreza y parados para dar un salto adelante cada cierto tiempo... Pero durante décadas, en Europa se han venido poniendo frenos a ese capitalismo libre con redistribución de salarios, prestaciones sociales públicas, etcétera. En este contexto, lo cierto es que en la política hay mucho margen para corregir y regular estas desigualdades que genera el capitalismo. Y los estados todavía pueden incidir en eso, más allá de deslocalizaciones industriales a países lejanos. Ha habido patronales en otros países que se han preocupado de mantener empleo más cualificado, con intervención estatal, pacto con la empresa y compromiso para no irse a países de salarios más baratos. Hay ejemplos en países nórdicos, con potenciación de los servicios públicos, que son un nicho de empleo que nunca se deslocaliza y combate el desempleo. Por otro lado, y visto que las empresas abren y cierran cuando quieren, se ha llegado a pactos estatales y sociales para que ello no venga seguido de grandes bol-

sas de exclusión. Y un primer paso sería la instauración de una renta básica, por ejemplo.

Precisamente en algunos de esos países nórdicos han funcionado alianzas sindicales con pequeños partidos de izquierda y ecologistas, así como movimientos feministas, etcétera, que no han alcanzado el poder pero han reconducido políticas de gobiernos de derechas valiéndose de la influencia en la opinión pública. Esto que llamamos opinión pública es muy volátil y más influenciable de lo que nos parece: en realidad, la gente

“

El capitalismo necesita bolsas de pobreza y de parados para dar un salto adelante cada cierto tiempo, generando sus propios cambios de ciclo”

no termina de saber si de verdad los recortes son el único remedio, ni que alternativas hay. Si de verdad se informara del grave riesgo que acarrea recortar las pensiones y, al mismo tiempo, de lo arriesgados que son los sistemas privados de pensiones, pues seguramente la gente empezaría a pensar de otra forma. Lo que pagamos en nuestra nómina a la Seguridad Social es comparativamente muy poco respecto a los servicios que eso nos ofrece, y es infinitamente más eficiente que los seguros privados de EEUU, por ejemplo. Aquí todos aportamos, y no todos tenemos enfermedades graves o crónicas que cada uno, por nosotros solos, no podríamos afrontar. De hecho, nadie se hace seguros privados de discapacidad. Este sistema nuestro descansa en un equilibrio colectivo de riesgos muy eficiente. Y todo esto tiene que saberse. □





PACO RODA:

¿Qué fue de aquellas colas del paro?

Diario de Noticias, 6 de Abril de 2012

La semana pasada soñé que me quedaba en el paro. Leerse la reforma feudal del mercado laboral tiene esos efectos secundarios. Así que por la mañana, sin saber si había dejado la alucinación en la almohada o no, me fui angustiado a la oficina de la Rochapea. Desde el ascensor de Descalzos, la nueva Rochapea se ve roturada a cartabón. Imaginé entonces que también esa oficina habría sufrido similares efectos devastadores. Efectivamente. Me extravié en mi propio laberinto y la encontré muy cambiada. No me aclaraba si aquello era una oficina de empleo o de desempleo. Por un lado, el Estado se empeña en llamarlas de empleo, pero la gente las conoce como oficinas del paro, lo que demuestra que la gente vive la realidad pero el Estado se la inventa.

A lo que iba. En aquella oficina reinaba un silencio que cortaba el aliento. Nadie protestaba, ni blasfemaba. Allí solo palpataba la sumisión del vencido por la renuncia envilecedora. Luego eché en falta las colas que en la década de los ochenta envolvían el edificio. En esas colas se debatía, se almorzaba y se conspiraba; uno hablaba de su paro y alguno hasta lo movía antes de llegar al mostrador. Pero ya no hay mostrador. Ahora se ha individualizado tanto la atención que el funcionario de turno, porque ahora hay que coger cita y turno, no te ofrece empleo, sino la forma de gestionar mejor tu desempleo. Eso me pasó a mí. Les conté mi experiencia profesional. Pero eso no les importó. Así que me ofrecieron un ordenador para gestionar mejor mi empleabilidad, un vocablo que yo desconozco, y mejorar también mi orientación laboral. Yo no sabía que ahora el empleo tiene una orientación norte o sur, aunque me aseguraron que se trataba de optimizarme a mí mismo, empoderarme o algo así, para garantizar mis competencias dada la escasez de empleo. Finalmente, una funcionaria



muy amable me ofreció un curso para activar mi flexibilidad laboral. Y aquí es donde desorientado pedí consejo a un inmigrante que leía a Proust mientras esperaba su turno. Además de decirme que una vez que has leído a Proust, ya no eres el mismo, me aseguró que la flexibilidad es la última moda de estas oficinas. Consiste en creerte culpable de tu paro y estar dispuesto a redimirte por ello. Para ello uno debe firmar un compromiso de activación personal. Algo así como una penitencia para educarme en la buena voluntad y cambiar mi perro destino a cambio de treinta avemarías. Pero nada me dijeron de la responsabilidad del Estado en la destrucción de empleo. Desperté del sueño con la cartilla del paro arrugada entre las manos. Por cierto, no sé porque le llaman tarjeta cuando es un simple papel que dura menos que un salivazo en la plancha. ¿No sería mejor una tarjeta de plástico duro, de larga duración, como el paro que soportan los 51.500 desempleados y desempleadas navarras que ya no blasfeman sino que dan muestra de silencio y humildad? □

Lehen suizidioa Iruñeko makro-kartzelan

NAFARROAKO SALHAKETA

Naiz.info 2012-09-02

NAFARROAKO SALHAKETA

Naiz.info 2012-09-02

Baliteke, hainbat delitu egiteagatik zigor bezala ezarzen den askatasun eza, beste momentu historiko batzuetan helburu berdinarekin ezartzen ziren zigor fisikoak bezain ikusgarria ez izatea. Horregatik, orokorrean espetxean gaixotasunagatik edo bere buruaz beste egiteagatik izan diren heriotzak ez dira heriotza zigortzat hartzen, hormen beste aldean ere sarritan era berean hil daitekeen justifikazioa erabilita.

Kasu gehienetan, espetxe barruan bere buruaz beste egin duen pertsona baten kasuak ez du oihartzun handirik izaten, horrek suizidio samalda bat eragin ezean; jakina baita espetxean suizidioak kutsakorrek direla.

Espetxeetan bere buruaz beste egiten duten kasuei garrantzi gutxi ematen bazaie ere, argi dagoena zera da, bertan izaten diren heriotzak ezkutuan heriotza zigorra duten sententziak direla eta espetxeak zigor fisikoaren ondorioak gutxi eraldatu dituen seinale; espetxeak ere heriotzara baitarama.

Eta heriotzara daraman heinean, hori ezin liteke gutxietsi eta ezta oharkabea utzi ere, gertaera soil bat gehiago izango balitz bezala.

Pasa den abuztuaren 29an, orain bi egun hain justu, Iruñeko Makro-Kartzela berrian lehenengo buru-hiltzea suertatu zen. 47 urteko gizonezko batek bere ziegan zainak moztu eta ondoren erabilitako tresna irentsi zuen, ospitalera iritsi eta minutu gutxira zendu zelarik.

Horrelako gertaera larri baten aurrean, ezin dugu beste aldera begiratu eta ezta ahaztu ere, orokorrean espetxean gertatzen diren basakeriekin gertatu ohi den bezala.

Askatasun ezak zentzurik ez duen heinean, beti parean izango bagaitu ere, errealitate bat da, eta honen ondorioz Espetxe Administrazioaren ardurak izan-go litzateke ezarri zaizkion betebeharrak bermatzea. Hau da, askatasuna ukatu dieten presoek bizitza ziurtatu eta euren eskubideak errespetatzeaz arduratu

beharko luke, eta horrez gain, espetxe zigorrek egotzi dizkioten helburuen onurari zuzenduak egon behar dute. Birgizarteratzeari zuzenduak, alegia; onartezina dena zera da, espetxeak hilketa batean amaitzea.

Lotsagarriena zera da, Espetxe Erakundeek kasu honen aurrean (beste askotan egin ohi duten bezala) erakusten duten jarrera, burlatzat ere hartu litekeena.

Burla egin eta ofenditu egin gaituzte, ez gaudela buru-hiltze baten aurrean esan eta hilketa hau «ebakuntza-mahaiaren gainean» izan dela adierazi dutenean.

“

Kartzelan izaten diren heriotzak ezkutuan heriotza zigorra duten sententziak direla argi dago”

Kartzela barruan bere buruaz beste egin duen presoak, bat-bateko gaixotasun psikosomatikoa duenak, gaixotasun luze sendaezina izan baina kartzelaz kanpo kondena betetzen utzi ez diotenak —bai bere delituek sortu zuten gizarte-alarmagatik, bai arrazoi politikoenegatik edo, besterik gabe, egoki ikusi ez duelako Tratamendu Batzordeak edota unean uneko Espetxeetako Zainketa Epailak— edo kartzela barruan gertatzen den beste edozein heriotzak egungo errealitate gordina argi eta garbi erakusten digu: ez dugu gizatasunezko kartzela araubiderik, baizik eta —aitortu ez arren— heriotza zigorra gauzatzen duen bat.

Nafarroako Salhaketaren izenean: Paz Frances, Libertad Frances, Jon Igartua, Blanca Garcia de Eulate, Manuel Ledesma, June San Millan, Maite Virto, Iranzu Baltasar eta Ruth Martinez.





EN NAVARRA. UN CASO REAL

El viaje desde la clase media hasta el abismo de la indigencia

Esta historia nos puede pasar a cualquiera. Frecuentemente, al hablar sobre la exclusión social y las trayectorias vitales hacia la pobreza severa se piensa de forma inconsciente en personas con problemas de drogas, alcohol, violencia... Y si no, parece que son biografías reservadas a inmigrantes extranjeros, minorías étnicas tradicionalmente excluidas, etcétera. Pero no, en el 'Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra' publicado recientemente, se recoge un caso real, cuyos protagonistas son navarros que hasta hace poco eran de esa despreocupada clase media...*

Gorka, de 38 años, es una persona con la que mucha gente puede sentirse identificada: familia de clase media con estudios de Formación Profesional. Desde entonces, siempre se ha mantenido activo, ejerciendo su actividad en una empresa u otra. Gorka es un joven normalizado en todos los aspectos, tanto a nivel familiar como a nivel personal. Desde el primer día demuestra ser una persona tranquila, amable, educada y con una habilidad especial para la comunicación. Su novia, Uxue, fue diagnosticada de una enfermedad hereditaria por la que se le reconoció un 33% de minusvalía. Actualmente trabaja a media jornada.

En 2006, los padres de Gorka se van a vivir fuera, al pueblo, y llegan a un acuerdo por el que Gorka y Uxue, con el propósito de no pagar alquiler, se hacen cargo de todos los gastos que conlleva el piso: luz, agua, gastos de comunidad, calefacción, etcétera. En esa época, ambos tienen empleo, vivienda y muy buenas relaciones sociales y familiares.

Para él la inserción es algo cotidiano como poder ir al cine, salir de vacaciones dos veces al año, pasar los fines de semana con los padres en el pueblo, quedar con la cuadrilla para cenar, ver el partido o comprarse aparatos tecnológicos.

En diciembre de 2008, coincidiendo con la fase inicial de la crisis económica, Gorka pierde su empleo. En un primer momento, puede recurrir a la prestación por

desempleo (950 euros) mientras busca trabajo. Entre tanto, a Uxue le despiden de su trabajo en marzo de 2009. Comienza a cobrar prestación por desempleo y cuando se agota, empieza a cobrar la Renta Activa de Inserción (426 euros). La situación se hace más tensa y

“

Gorka, de 38 años, es una persona con la que mucha gente puede sentirse identificada: familia de clase media con estudios de Formación Profesional”

la búsqueda más desesperada cuando a Gorka también se le acaba el desempleo y tiene que solicitar los 426 euros del PRODI. Finalmente, ambas prestaciones se le agotan sin haber conseguido un empleo.

Gorka acude entonces, por primera vez, al Servicio Social con el objetivo de encontrar empleo. Le recomiendan solicitar la Renta Básica como complemento de los 426 euros que cobra Uxue. Gorka manifiesta que no quie-

re eso; él quiere un empleo, pero termina solicitándola puesto que su situación económica es crítica. Sufre seis meses de retraso, pero Gorka nunca hace referencia a eso, no se queja al respecto. Él nunca había percibido la Renta Básica como uno de sus derechos.

Durante los meses en que solamente cobran la RAI de Uxue suprimen todo gasto en ocio. Sus relaciones personales se reducen casi por completo. Esto supone un golpe psicológico muy fuerte para ambos. No ven a la familia de Gorka con la que estaban muy unidos, ni a sus amigos. Como resultado, se encuentran prácticamente en situación de aislamiento. Hacer la compra se convierte en buscar siempre lo más barato, marcas blancas y ofertas especiales.

No rechazan los productos casi caducados para pagar la mitad por ellos. Su dieta se reduce a alternar casi únicamente entre pasta y patatas. Sin embargo, hay gastos fijos de suministros que no pueden evitar. Contra su voluntad, se ven obligados a pedir ayuda a familiares para pagar lo más básico: comida, vestimenta y calzado. Esta solicitud tiene un alto coste tanto emocional como relacional.

“

Su dieta se reduce prácticamente a alternar entre pasta y patatas. Contra su voluntad se ven obligados a pedir ayuda a familiares para pagar comida, ropa y calzado”

Como consecuencia de su nueva situación, Gorka inicia un significado deterioro físico y mental. Comienza con cuadros de depresión, ansiedad, nerviosismo e insomnio. Su dieta empobrecida le hace engordar 40 kilos. El sobrepeso le lleva al asma, la apnea, el dolor de espalda, de rodillas y la sensación de cansancio permanente. La autoestima, la confianza y la motivación de Gorka están gravemente afectadas. A finales de 2010, ambos meditan una drástica medida: separarse, deshacer su hogar, volver al pueblo con sus padres y que Uxue regrese a casa con su madre. Hablan mucho sobre el tema, sufren, pero finalmente no lo hacen.



En septiembre de 2010, Gorka acude a Gaztelan derivado por la trabajadora social. Allí comienza un itinerario de empleo y formación. En su situación actual, y a pesar de los esfuerzos en el itinerario formativo, le resulta muy difícil conseguir un empleo utilizando los cauces habituales. Gorka es consciente de que su imagen, muy deteriorada en ese momento, supone un importante obstáculo en la entrevista de trabajo. A pesar de su implicación en el itinerario, de asumir su responsabilidad y de su esfuerzo, Gorka sigue sin obtener resultados, sin lograr un empleo. Tras finalizar un curso, recibe la noticia de que ha sido seleccionado para un empleo temporal de seis meses en Traperos de Emaús. Este es un puesto que en otro tiempo no se hubiese planteado ni remotamente. Esa noticia, conseguir aquel trabajo, le hizo sentir que aquél era el día más feliz de su vida.

“El trabajo que tengo ahora, si a mí me lo dicen hace seis o cuatro años que iba a trabajar en Traperos de Emaús, digo: 'Hala, vamos, venga, ¿cómo voy a ir yo allá? Si hoy tengo esta fábrica, mañana tengo esta otra, y pasado tengo la de más allá. ¿Cómo me vas a meter a mí en Traperos de Emaús, si ahí va lo que no quiere nadie?’

Y mira, ahora para mí este es el trabajo soñado”.

** Extracto del 'Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra' (2012). Este relato ha sido recogido por Rubén Lasheras Ruiz, Lucía Martínez Virto y Patricia Azcona Ema*





LA POBREZA SEVERA ALCANZA CADA VEZ A MÁS HOGARES NAVARROS

En un análisis riguroso de estos años de crisis, no parece que en Navarra la pobreza se haya extendido con la fuerza con que lo ha hecho en el resto del Estado. No se detecta que clases medias y medias-altas se estén viendo afectadas, pero ha ocurrido todo lo contrario con los sectores más desfavorecidos: quien ya era pobre antes de la crisis, ahora lo es mucho más. Y las ayudas han disminuido...*

El impacto de la crisis para el conjunto de la sociedad parece haber sido más suave en Navarra que en el resto del Estado, y en especial para los sectores situados en los tramos de ingresos altos e intermedios.

Sin embargo, no ha sido así para los sectores más desfavorecidos. La pobreza severa ha aumentado muy notablemente durante estos años de crisis económica. Si tomamos como referencia el periodo 2009-2010 frente al de 2006-2008, la pobreza extrema se ha duplicado en Navarra, pasando del 2,3 al 4,2% (medido con el umbral propio de Navarra), o del 1,3 al 2,7% si se aplica el umbral estatal. En la comparativa con países de la UE, sólo hay menos pobres severos en Lituania, Rumanía, Letonia, Bulgaria y Croacia. Los menores de edad, las mujeres, las personas solas o las que tienen menos formación son las que más probabilidades tienen de caer en situaciones de pobreza extrema. Pero sobre todo son las personas desempleadas y las familias de mayor tamaño las que más se han visto perjudicadas por la crisis.

Los hogares pobres son más pobres

Los hogares con bajos ingresos están viendo cómo estos se hacen todavía más reducidos y cómo aumenta muy notablemente la distancia al umbral de lo que se consideran unos ingresos normales. El nivel de ingresos de estos sectores desfavorecidos se situaba en Navarra a niveles muy similares a los del conjunto del Estado antes de la crisis. A partir de 2007, la situación económica de estas

familias se ha deteriorado mucho más en Navarra. Los hogares con bajos ingresos necesitarían duplicar su renta para alcanzar el umbral de pobreza establecido oficialmente; es decir, sus ingresos llegan escasamente al 50% de lo que se considera necesario para vivir dignamente (7.818 euros en 2010). Los ingresos de estas familias se han reducido en un 26% en Navarra en 2010 respecto a 2006.

Si en Navarra había un déficit de ingresos en estos hogares de 2.263 euros antes de la crisis, en 2010 el agujero aumentó hasta los 3.978 euros. Es decir, se ha duplicado la distancia entre estas familias y el mínimo que marca el umbral de pobreza. Tomando como base el umbral de pobreza en el Estado (por debajo de 4.036 euros anuales), se aprecia que la necesidad de dinero de los sectores de bajos ingresos ha pasado de 105 a 185 millones en Navarra en el periodo analizado, lo que supone un empeoramiento del 76% de nuestro sistema redistributivo. En términos absolutos, en 2010 había en Navarra 46.579 personas con bajos ingresos. Es decir, un 7,4% de la población navarra sobrevive con menos de 4.000 euros al año. Ese porcentaje se incrementa hasta el 17% (107.738 ciudadanos) si se incluye a las personas con renta inferior a los 7.392 euros anuales (umbral de pobreza en la economía navarra).

La proporción de hogares con más dificultades para hacer frente a sus deudas es ya en Navarra significativamente mayor que en el conjunto del Estado. Navarra es la cuarta CCAA en proporción de hogares con las mayores dificultades a la hora de afrontar el pago de deudas:

el 1,5% de los hogares ha tenido retrasos en el pago de la hipoteca o el alquiler, de las facturas de electricidad, gas, agua, etcétera, y de las compras a crédito. Y ese porcentaje aumenta hasta el 7,5% en el caso de retrasos en alguno de esos tres tipos de deuda

En Navarra, con importantes sectores de ingresos medios-altos, el problema no es la extensión del endeudamiento a muchos casos, sino la intensidad en una proporción reducida de hogares que han visto cómo caían notablemente los ingresos. Como respuesta adaptativa a este problema, algunos miembros vuelven al hogar o se retrasan las emancipaciones previstas. Esto hace que en ciertos casos se generen situaciones de hacinamiento real en las familias. El indicador de hacinamiento en Navarra podría haberse multiplicado por cuatro en estos últimos años. [Se considera hacinamiento dos o más personas en una habitación, tres o más en dos habitaciones, etcétera; se considera habitación cualquier espacio excepto el baño].

La protección social no se dirige a los pobres

Desde el inicio de la crisis, los hogares más acomodados han logrado aumentar su acceso a la protección social, mientras que los más necesitados han mantenido prácticamente igual su nivel de cobertura (incluso con un pequeño descenso). En Navarra, esta contradicción se acentúa: más prestaciones para las clases medias, menos para los pobres, hasta tal punto que el nivel de cobertura llega a ser muy parecido. La crisis ha supuesto una reducción de la eficacia de nuestro sistema redistributivo, situado ya antes muy por debajo de la referencia europea. En cifras, esta evolución ha sido la siguiente en Navarra: en 2006, el 50,6% de los hogares por encima del umbral de la pobreza percibían algún tipo de prestación, porcentaje que se incrementó hasta el 56,7% en 2010. En cambio, ese porcentaje se ha reducido en el caso de hogares por debajo del umbral de la pobreza: del 64,1% al 58,5%. [Dicho de otro modo, los más pobres reciben cada vez menos ayudas públicas, que se desvían a hogares con menor necesidad].

En conclusión, pese a mostrar una desigualdad social menor que en otras CCAA, Navarra es una sociedad de clases medias acomodadas que parece volverse cada vez más insolidaria con los más débiles, y que por ello ha dejado caer a más población a los niveles de pobreza extrema en este periodo de crisis. Podríamos decir que los mecanismos de distribución de la renta parecen haber funcionado para esa mayoría acomodada de una socie-

dad opulenta que se miraba a sí misma autocomplaciente en la cultura de la satisfacción anterior a la crisis. Pero que ahora, temerosa y amenazada de perder su bienestar, intensifica su insolidaridad, lo que trae consigo el germen para la creación de una infraclase separada y alejada del resto de la sociedad. Esperemos ser capaces de evitar estos augurios.

“

El sistema de garantía de ingresos mínimos tiene enormes carencias y han aumentado los huecos de la desprotección; una salida solidaria de la crisis exige potenciar ese sistema”

El impacto de la crisis en Navarra se ha concentrado especialmente en los sectores más desfavorecidos: la pobreza extrema se ha duplicado en Navarra y además estos hogares pobres son mucho más pobres. Esta concentración de los peores efectos de la crisis explica la percepción de verse sobrepasados, presente en muchas entidades sociales y en los dispositivos asistenciales de Navarra.

Todos estos aspectos nos apuntan a la necesidad de un profundo replanteamiento de los mecanismos de protección social, especialmente el sistema de garantía de ingresos mínimos. La crisis ha demostrado sus enormes carencias, aumentando los huecos de la desprotección y mostrando su carácter escasamente redistributivo. Una estrategia de salida de la crisis más solidaria debería incluir la potenciación y reforma de todos estos dispositivos. Cualquier otra alternativa será más cara socialmente.

** Extracto del 'Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra' (2012). Este análisis es obra de Miguel Laparra Navarro y Ángel García García.*





200.000 LAGUNETIK GORA POBREZIA ARRISKUAN



DANIEL UDALAITZ

Argia, 2011-01-30

Suteak lau biktima eragin zituen joan den azaroan Santurtziko eraikin abandonatu batean; bi gazte magrehtar hil egin ziren eta beste bi, larriki zauritu. Santurtziko tragediak mahai gainean ipini du gizarte bazterketaren eta pobreziaaren arazoa, bereziki arazoak larriagotu egiten dituelako egungo finantza krisiak eta gizarte, ekonomia nahiz lan egoerak.

Santurtzitik Baionara, Barakaldotik eta Donostiatik igarota, gizarte bazterketak Euskal Herrian ere hil egin du eta hil egiten du. Ez dira soilik Madrilgo, Parisko, Londresko eta New Yorkeko aldirietan gertatzen diren bazterkeria egoerak. Hemen, gure artean, Euskal Herriko herri eta hirietan ere bazterketa egoerak gertatzen dira. Aspalditik datozen egoerak dira, baina egoera horiek areagotu egin ditu azken bi urteetan jasan dugun finantza, ekonomia, lan eta gizarte krisiak, finantza eragileek, espekulatuzaileek, kapitalismo basatiaren aurpegi anitzak besterik ez diren “merkatuek” piztu zuten krisialdiak.

Gizarte bazterketak hildako eta zauritu asko eragin ditu Euskal Herrian, eta ehunka dira kalean eta kutxazain automatikoetan bizi diren eta bizia arriskuan duten pertsonak. Aipatu moduan, Santurtziko jatetxe abandonatu batean azaroaren 23an izandako suteak bi hildako eta beste bi zauritu larri eragin zituen. Biktimak etorkin magrehtar gazteak ziren. Gau hartan tenperaturak oso baxuak ziren eta lauak lotan zeuden goizeko 6etan sutea piztu zenean. Duela hilabete batzuk, kutxazain batean eta kalean lo egiten zuten beste bi pertsona ere hil ziren. Urriaren 31n beste pertsona bat hil zen Gasteizko Adulza auzoko apartamentu batean. Abuztuan bi haur zauritu zituen oso egoera txarrean zegoen Kastrexanako (Bilbo) etxe batean piztutako suteak. 2009an emakume bat hil zen egoera oso kaxkarrean zegoen Baionako alde zaharreko etxe bat erre zenean. 2006an, etxerik gabekoak babesteko elkarte batek kudeatzen zuen Bilboko San

Frantziskoko pentsio zaharrearantz gertatutako sutean, lau pertsona hil ziren.

Joan den azaro hasieran Groseko (Donostia) eraikin abandonatu bat suak hartu zuen. Bizilagunek adierazi zuten, etxerik gabeko pertsonak gaua han pasa ohi zuten eta berotzeko suak piztu ohi zituzten. Zorionez, egun hartan ez zuten eraikina erabili eta, hortaz, ez zen biktimarik izan. Berdin gertatu zen hil honen 4an Algortan eta 17an Erandion erre ziren etxeekin: eskaleek erabiltzen zituzten, baina suteak ez zituen harrapatu.

Etxetik kaleratzeko aginduak, gero eta hedatuagoak

Hona hemen gure arteko gizarte bazterketa eta pobrezia egoera adierazten duen beste datu bat: 2010eko lehen hiruhilekoan, Barakaldoko eta Sestaoko 59 familia beren etxeetatik legez kaleratu zituzten, beren konpromiso ekonomikoei aurre egin ezinda.

Euskal Herrian bizi diren etxerik gabeko, aterperik gabeko pertsonen egoera zein den jakiteko gaur egungo datu ofizialik ez dago. Eskuragarri dauden azken datu ofizialak 2005ekoak dira eta EAEko hiru lurraldeei dagozkie. Eusko Jaurlaritzako EUSTATEk egindako azterketa batean bildu zituzten datuok. Ikerketaren arabera, sareko zentroetan etxerik gabeko 1.883 lagun hartu zituzten. Nolanahi ere, ikerketa Euskal Herri osora zabaldu eta eguneratuz gero, kopuru hori ziurrenik 5.000 pertsonara hurbilduko litzateke. 2005etik, azken azterketa ofiziala egin zutenetik, bereziki etorkinen kopuruak gora egin du eta egoera sozioekonomikoa nabarmen okertu da. Horrenbestez, logikoa da azken urteotan etxerik gabeko pertsonen gertatu zaizkien tragediak ugaltu izana.

Gaur egun Euskal Herriko 200.000 biztanle baino gehiago pobrezia atalasean bizi dira, 2006ko azken datu ofizialek adierazten dutenez. Kontuan izan behar da pobrezia atalaseari buruzko irizpideak aldatu egiten direla herrialde batetik bestera. Nazioartean egunean dolar batekin bizitzea jotzen da pobrezia atalasetzat. Espainiako Estatuan, aldiz, pobrezia atalasea kontsumo unitate edo familia bakoitzeko urteko 6.278,7 eurotan dago. Pobrezia eta gizarte baz-

terkeriaren aurkako Euskal Herriko elkarteek atalasea diru kopuru handiagoetan kokatzen dute.

Ondoren eskaini ditugun datuak Pobrezia eta Gizarte Bazterketaren Aurkako Europako Sareak nahiz Hego Euskal Herriko sareek emandakoak dira, baita Kataluniako Caixak 2006an burututako txosten baten barruan egindako bizi baldintzei buruzko inkestan jasotakoak ere.

Ikerketa horien arabera, Hego Euskal Herrian 232.851 pertsona pobrezia atalasean bizi dira, biztanleen %9,8 alegia. Ipar Euskal Herriari dagokion daturik ez dugu. Iturri berberen arabera, Espainiako Estatuan ia bederatzita milioi pertsona (8.897.084) bizi dira pobrezia atalasean, hau da, biztanleen %19,6. Eta Europa osoan 78 milioi pertsona daude egoera horretan.

UNICEFek egindako beste inkesta baten arabera, Nafarroan 18.000 haur pobrezia arriskuan daude (haur pobrezia ez du esan nahi goseak daudenik, elikadura urritasuna dutela baizik). EAEn, arrisku horrek haurren %9,3ari eragiten dio. Espainiako Estatuan batez bestekoa %24koa da.

Hiltzen, pobretzen eta baztertzen duen sistema

Arestian aipaturiko tragediak ez dira bakanak. Etxerik gabekoen eta pobrezia atalasean bizi direnen datuak hiltzen, pobretzen eta baztertzen duen sistema kapitalistaren adierazleak dira. Hiltzen duen gizarte bazterketa adierazten dute. Eta bazterketa eragiten duen kapitalismoak ("merkatu" ezagunak) sistema basatia delako hiltzen du.

Irlandan, Grezian nahiz Mendebalde osoan agerian geratu den moduan, zerga ordaintzaileen kontura galerak gizarteari egotzi eta etekinak pribatizatzen dituen sistema da gurea. Miseria, desberdintasunak eta gizarte bazterketa eragiten dituen sistema.

Emigratzera, txabolatan edo kalean bizitzera eta erortzear

dauden eraikinetan sartzera behartzen duen sistema. Gure zergen kontura banketxeak eta finantza entitateak "erreskatatzeko" mekanismoak dituen sistema. Hori guztia egiteko eskubideak eta gizarte zerbitzuak (erretiro sariak, langabezia sariak, oinarrizko errenta, etxebizitzarako laguntzak) murrizten dituen sistema. Krisialdia gorabehe-

“

Gaur egun Euskal Herriko 200.000 biztanle baino gehiago pobrezia atalasean bizi dira; hau da, urtean 6.278 euro baino gutxiagorekin bizi diren familiak”



ra, errentagarritasun ekonomiko eta sozial zalantzarria duten azpiegitura zabalak eraikitzeko, hala nola AHT, Supersur, San Mames, Guggenheim Berria eta Pasaia kanpo portua, diru kopuru handiak erabiltzen ditu, baina ez du dirurik jartzen aterpetxeak eraikitzeko edo etxerik gabekoei eta langabetuei gizarte laguntzak handitzeko. Pertsonak gizarte bazterketatik ateratzeko gai ez den sistema da.

Sistema honek, EAEn iruzurra saihesteko asmoz, banakako inspektzioa iragarri arren, soilik txiroenekin burutzen du inspektzio hori. Hala, pobrezia atalasean daudelako gizarte sariak jasotzen dituzten 80.000 pertsonen txostenak banan-banan aztertzeak prest dago. Eta ona da iruzurra saihestea. Hala ere, bankarien, notarioen, arkitektoen, erregistratzaileen, abokatuen, medikuen edo kirolari profesionalen sektorean iruzur fiskala ohikoagoa da eta haientzat ez dago halako inspektzio neurri zorrotzik.

Etxerik gabeko pertsonen soslaia

2005ean EUSTATEk burutu zuen ikerketaren arabera, EAEn etxerik ez duten pertsonen %75 gizonezkoak dira. Gogoan izan, azterketa horren arabera, EAEn 1.833 pertsona zeudela etxerik gabe. Talde horren batez besteko adina 38 urtekoa da. Hala ere, alde handia dago etxerik gabekoen adinaren eta sexuaren artean: gizonezkoen %43,5ek 30 eta 44 urte bitartean dituzte, eta emakumeen %45,7k 18 eta 29 urte bitartean. Emakumezkoen %68k eta gizonezkoen %39k seme-alabak dituzte. Etxerik gabekoen %57 bigarren mailako hezkuntzara iritsi dira eta %14k goi mailako ikasketak dituzte.

Etxerik ez duten pertsonen %40k adierazi dute ez dutela sekula drogarik kontsumitu. %25ek buruko gaitzen bat dute, baina portzentaje horrek urtez urte gora egiten du. Etxerik gabekoen bizi itxaropena gainerako biztanleena baino 25 urte gutxiagokoa da. EAEn pertsona horien %22,4k nolabaiteko eraso jasan dute, eta %2k, hau da, etxerik gabeko 38 pertsonak, eraso sexuala.

Dena den, bada Bizkaiari buruzko ikerketa berriagoa, 2009an argitaratua. Hauek dira "Bizkaiko etxerik gabeko pertsonen profilen eta beharren ikerketa" horren emaitzak.

Azkenaldian, pertsona horien kopuruak gora egin du, batez ere gizartearen nahiz talde horretan etorkinak ugartu egin direlako. Profil tradizionala indarra galtzen ari da

errealitate sozial berriak direla-eta (immigrazioa, familia gurasobakarrak). Testuinguru horretan bi kolektibo nabarmentzen dira: arazo pertsonalak dituzten pertsonak (buruko osasuna, droga menpekotasuna, alkoholismoa eta abar) eta bizileku bazterketa arazoak dituztenak (nagusiki, magrebtar gazteak).

Halaber, txosten horrek etxerik gabeko pertsonen %91 gizonezkoak direla, batez beste 36 urte dituztela

eta %47 Espainiako Estatukoak direla jasotzen du. Atzerritarren artean %59k jatorri magrebtarra dute. %48,5ek gaixotasun larriak dituzte, bereziki hepatitis eta GIB. %38 espetxeratuta egon dira.

“

*Etsexerik gabeko pertsonen %91
gizonezkoak dira, batez beste 36 urte
dituzte, eta %47 Espainiako
Estatukoak dira.
Atzerritarren artean %59k jatorri
magrebtar dute”*



LA ECONOMÍA DEL MIEDO COMO VÍA HACIA LA IMPUNIDAD

La mejor situación de Navarra respecto al resto del Estado no debería maquillar la grave realidad. El diagnóstico sociolaboral no resulta nada positivo. Se ha instaurado una economía del miedo que afecta a toda la sociedad y ello hace más factible que las medidas en contra del Estado de Bienestar puedan llevarse a cabo con mayor impunidad. *

¿En qué está siendo diferente esta crisis de otras anteriores? La conjunción de varios factores ha hecho que la dimensión de la actual crisis haya cobrado tintes mucho más graves que sus predecesoras. La intensidad de la crisis, especialmente de sus efectos en el ámbito laboral y su prolongación en el tiempo, es lo que está provocando que hablemos de una de las crisis más graves vividas y, sobre todo, que no podamos prever en la actualidad el fin de sus consecuencias.

La exclusión y la vulnerabilidad han aumentado, y nos encontramos ante un nuevo giro de tuerca que está reduciendo la cohesión social. Entre tanto, las propuestas planteadas desde los gobiernos se orientan precisamente hacia la inyección de dinero a la banca (salvo contadas excepciones) y también se están centrando en la reducción del gasto.

En definitiva, el incremento del desempleo y su mayor duración ha supuesto que el espacio de vulnerabilidad y exclusión se haya convertido en un territorio mucho más extenso, en el que se han visto atrapadas muchas personas que vivían de forma “normalizada”, sumándose a los colectivos que ya lo “habitaban” de forma habitual.

Se ha instaurado así una economía del miedo que afecta a toda la sociedad, temor a perder el empleo, a quedar a expensas de las prestaciones y subsidios en el mejor de los casos, etcétera. Esa situación temerosa hace más factible que las medidas en contra del Estado de Bienestar puedan llevarse a cabo con mayor impunidad y transigencia general. La deslegitimación de actores sociales, instituciones, derechos, etc, resulta incesante

pero no sorprendente... Sin embargo, por su grado de intensidad se puede hablar de una ofensiva histórica.

El desempleo ha pasado de ser preocupante a adquirir tintes alarmantes. Nos encontramos con la mayor crisis del empleo de la historia. Se trata de una etapa sombría de la que será complicado salir en un periodo corto de tiempo, y en función de las medidas que se adopten será una salida deteriorada en cuanto a cohesión y derechos, no sólo para los trabajadores/as, sino para toda la sociedad.

La desigual factura de la crisis

En suma, los datos no resultan nada positivos. La evolución de las situaciones de vulnerabilidad, protección, demanda de ayudas, etc, refleja cómo la situación en Navarra y el Estado ha empeorado. La duración de la crisis está agotando los colchones de ahorro de las familias y las situaciones de debilidad y necesidad afectan cada vez a más personas. Además, el aumento del desempleo, la bajada o congelación de salarios y el agotamiento de las prestaciones han derivado en una factura desigual de la crisis.

El número de parados de larga duración se sitúa en Navarra en torno a las 20.000 personas (4,4 de cada 10 parados), lo que supone un significativo incremento (6,5%). Conviene insistir en la gravedad de estas cifras, pues se trata de una medida básica, junto con los niveles de pobreza y desigualdad de ingresos, para estimar los problemas de cohesión social.





Mientras no se produzca un crecimiento económico vigoroso, sostenible y equilibrado que genere empleo, es necesario reforzar la protección para las personas damnificadas. El debate debería centrarse en el cómo, no en el sí o en el no: la protección por desempleo ha sido uno de los principales amortiguadores que ha evitado una mayor fractura social.

[En agosto de 2012, cobraron el paro 42.994 navarros. De ellos, unos 19.000 percibieron la prestación por desempleo, con una media de 933 euros mensuales. Otros 11.000 cobraron el subsidio, unos 421 euros al mes; y el resto son afectados por ERE. En total, 25,7 millones de euros en un mes. Aparte de estas cifras, otros 2.110 parados navarros percibieron en esa misma fecha la subvención de 400 euros del Plan Prepara, de carácter estatal, lo que suma un total de 634.972 euros mensuales].

Ello supone que alrededor de 14.000 desempleados en Navarra no reciben prestación o subsidio. Debe advertirse que se han multiplicado los casos de personas con largas carreras de cotización que quedaron en desempleo a comienzos de la crisis y que han agotado la prestación. Así, el trasvase de prestación a subsidio no sólo supone una pérdida importante de renta; también significa un descenso importante de cotización para la jubilación tras una larga vida laboral.

[Hay que subrayar que desde el 15 de julio de 2012, el Gobierno suprimió la cotización también para los parados,

lo que agrava tremendamente la situación de las personas desempleadas].

En definitiva, un despido a los 50 años puede ser demoledor, ya que baja drásticamente la base para calcular su pensión [...].

Las consecuencias del abandono prematuro del sistema educativo en la etapa de bonanza económica también se han dado en Navarra. Muchos jóvenes se emplearon en sectores que demandaban mano de obra intensiva y poco cualificada. A nivel general,

la creación de un gran número de puestos de trabajo supuso que no pocos jóvenes abandonasen los estudios para introducirse fácilmente en el mercado laboral, pero con la llegada de la crisis, se han visto atrapados en el paro sin apenas cualificación ni experiencia. La coyuntura económica les atrajo con salarios relativamente altos, dándose la paradoja de que jóvenes que abandonaron el sistema educativo cobraban más que quienes acababan una carrera y se iniciaban en el mercado laboral.

Estar formado ayuda, pero no basta

Por otro lado, el simple hecho de estar mejor formados, aunque evidentemente ayuda, no va a generar empleo por sí solo, es preciso un empuje desde todos los ámbitos. Pero mientras ese crecimiento no se produzca, es necesario seguir invirtiendo en la mejora de la educación, como vía de mejora no solo del ámbito económico sino también social.

[...] Tal y como hemos señalado, es importante tener en cuenta el grave problema que supone quedarse sin empleo a partir de los 45 años. Ya no se trata solo de considerar las consecuencias puramente económicas, pérdidas de renta, cotización, cargas familiares, etcétera. También es necesario tener en cuenta los efectos psicológicos que el desempleo provoca.

Partiendo de su menor nivel de estudios y de su mayor dificultad de reinserción laboral, resulta importante para

este colectivo la acreditación de la experiencia laboral, es decir, el reconocimiento oficial de las competencias profesionales adquiridas a lo largo de su vida con el fin de aumentar su ocupabilidad. Por ello es preciso potenciar esa vía de reconocimiento oficial de las competencias profesionales adquiridas. Un importante porcentaje de trabajadores/as no tiene ningún certificado o título profesional, sólo dispone de una cualificación informal conocida por el propio trabajador y puede que reconocida por su empresa. Por lo tanto, no existe la posibilidad de mostrarla oficialmente. Así, caer en el desempleo supone también una pérdida de valor de esa formación o cualificación informal. De todas formas, debe considerarse también la probabilidad de que un importante número de desempleados mayores de 50 años no pueda volver al mercado laboral de manera normalizada, incluso en periodos de bonanza económica.

Por otro lado, uno de los temas fundamentales es la correlación entre desempleo y formación. Se trata de un asunto clave: a mayor formación, menor desempleo. [...] Aún así, sería simplista pensar que solución al problema vendrá dada únicamente por el aumento y mejora de la formación. No parece que el incremento de la oferta de personas cualificadas genere una demanda proporcional en el mercado de trabajo. Existen otros aspectos que se deberían abordar, como impulsar un sistema productivo que demande en mayor medida empleo cualificado y de calidad, con mayor valor añadido, y mejorar la formación, no solo en cantidad sino también en calidad [...]. La formación debe tener un papel ineludible para luchar contra el desempleo y las malas condiciones laborales, siendo precisamente los colectivos en riesgo de exclusión los que sufren especialmente esas situaciones.

Ribera tudelana y Sakana, en alerta roja

[...] En cuanto al impacto de la crisis desde la perspectiva territorial, podemos contemplar dos zonas especialmente sensibles por su mayor tasa de desempleo. Por un lado, la Ribera de Tudela. Sus altas tasas de desempleo son en gran parte imputables a una serie de factores, entre los que destaca la preponderancia de la construcción. Asimismo, puede ser imputable a una relación laboral más precarizada y de un empleo de peor calidad. La otra zona es Sakana, donde la destrucción de empleo en el sector industrial no acaba de remitir.

Por su parte, la Comarca de Pamplona presenta un reflejo fiel al comportamiento medio de Navarra. Hay que advertir el factor Volkswagen, que ha presentado una

tendencia anticíclica y ha sido un elemento significativo de empleo. El comportamiento de esta factoría y sus proveedoras ha compensado una importante caída de empleo, aunque esa influencia se torna negativa cuando el ritmo de producción se resiente.

[...] Uno de los problemas más preocupantes que está dejando la crisis es el desempleo de larga duración, con estas conclusiones: ser mujer y estar en paro aumenta las probabilidades de caer en él; o siendo mayor de 45 años o de nacionalidad extranjera. La probabilidad disminuye con estudios universitarios, pero sigue siendo algo mayor para los formados en FP.

Seguir en desempleo es precisamente el mayor lastre para una persona parada, y más si se trata de una desempleada de larga duración. En definitiva, a mayor tiempo de desempleo, mayor probabilidad de caer en este problema y continuar en él.

[...] La mejor situación de Navarra respecto al resto del Estado no debería maquillar la grave realidad. El diagnóstico sociolaboral no resulta nada positivo. Se está produciendo un preocupante trasvase hacia los subsidios, lo que representa una pérdida de renta muy notable para los parados y su entorno, y un agravamiento de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Por otra parte, el alargamiento de la crisis hace que el nivel de cobertura esté descendiendo, y su magnitud y persistencia supone el incremento de necesidades sociales. Es preciso afrontar todo ello de modo mucho más decidido y efectivo, ante la obligación de evitar una mayor fractura social y una salida muy desigual de la crisis.

** Extracto del 'Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra' (2012). Este análisis es obra de Txerra García de Eulate Jiménez y Marta Lasterra Aznárez.*



**A continuación, tres visiones sobre la solidaridad:
desde el mercantilismo a la acción colectiva**

Solidaridad, sí. Sostenible

JOSÉ JAVIER MONZÓN ROMÉ (PSN-PSOE)
*Director general de Política Social y Consumo del
Gobierno de Navarra*

Diario de Noticias, 16-XI-2011

Corren tiempos difíciles para la economía. Y eso obliga a priorizar. Lo tienen que hacer las administraciones, las entidades y las familias. Lo primero, aquello que es imprescindible. Después, el resto. Hacer lo contrario supondría ser irresponsables. Y no se puede mirar para otro lado ni trabajar con mentalidad del pasado. ¿Qué está haciendo el departamento de Política Social, Igualdad, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra? Con el liderazgo de Elena Torres, afrontar la realidad, analizar las alternativas, preservar lo importante y decidir con responsabilidad según un modelo social progresista que permite la comparación con otros modelos de gestión pública que se estén aplicando, con las mismas vicisitudes, en otras latitudes de España.

Ahí están el Proyecto de Presupuestos del departamento para el 2012 o las inejecuciones aplicadas, con escaso espacio presupuestario y tiempo de aplicación al Presupuesto de 2011. Ambos ejemplos de ese ejercicio de responsabilidad, aunque las decisiones sean difíciles y complejas. Y, desde luego, puedan ser o no compartidas y criticadas. La consejera ha manifestado que “el fraude es el mayor enemigo de la solidaridad” y que “la solidaridad debe ser sostenible”.

Elena Torres, los socialistas, el que suscribe, apostamos por el desarrollo y consolidación de un estado social y democrático de derecho conformado también por una Navarra solidaria. Porque la solidaridad es un valor intrínseco de los progresistas y creemos que nuestra comunidad es, y va a ser solidaria con los más desfavorecidos, tanto dentro de la comunidad como fuera de nuestro país. Decisiones políticas, sustentadas en principios y valores progresistas y solidarios, como las expuestas recientemente sobre el Programa de Renta Básica, ilustran el compromiso del socialismo navarro.

Defendemos una inmigración regular, dentro del marco legal, para que las personas inmigrantes sean objeto de derechos y deberes. Como creo que lo hace la gran

mayoría de la ciudadanía. Y entendemos que el marco de atención a las personas más desfavorecidas se circunscribe a aquéllas que ya residen entre nosotras y nosotros y no se puede extender, por imposibilidad material, a otras que no residen ya en Navarra. Mantener, sin rebajas, los importes de estas prestaciones es definir una apuesta clara por el sostenimiento en Navarra de un estado de bienestar solidario, pero indisolublemente también sostenible, sobre todo cuando el importe de esta prestación es el más alto de España.

Avanzamos en la línea del compromiso compartido. ¿Cómo? Planteando el necesario desarrollo de una contraprestación cuando se percibe la Renta Básica, rebautizada como Renta de Inclusión Social, porque su objetivo es la inclusión. Supone poner de relieve que nada es gratuito y que todo está sujeto a derechos y deberes, que está sustentado en pilares de normalización, y que todas y todos algo tenemos que decir y hacer en esta materia: la sociedad, las administraciones públicas y, cómo no, también las personas que están acogidas al citado programa social.

La Renta de Inclusión Social tiene actualmente una amplia puerta de entrada y una estrecha puerta de salida. Por eso, es obligación de todas y todos, empezando por las administraciones públicas, invertir estos parámetros y que, al menos, ambas puertas tengan las mismas dimensiones. Y el empleo es el método insustituible de inclusión social. Éste es el objetivo último. El empleo. Pero es un producto que crece en un campo favorable, sin inclemencias [...].

Atender a nuestros conciudadanos, apostar por una inmigración legal y reforzar los compromisos, mediante los acuerdos de incorporación sociolaboral y la mejora de la empleabilidad a través de la formación, dentro del marco de las políticas activas de empleo, es un compromiso que puede no ser compartido, pero con clara orientación social y progresista.

La solidaridad no es infinita. Y tiene que ser sostenible. Si conscientemente la hacemos insostenible, seremos malos gestores, malos políticos y estaremos engañando a la ciudadanía.



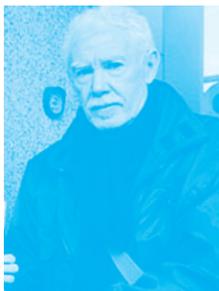
¿Solidaridad sostenible?

JAVIER URROZ DOMÍNGUEZ

Plataforma de Defensa del Derecho a la Renta Básica

Diario de Noticias, 21 de noviembre de 2011

El pasado miércoles nos obsequiaba el señor Monzón (director general de Política Social y Consumo) con un texto lleno de solidaridad, progresismo, sostenibilidad y algo de fraude a propósito de defender la modificación para la obtención de la Renta Básica. Renta Básica que durante el pasado año fue percibida por 7.400 unidades familiares. Amparado por la crisis económica, dicho sea de paso creada por el sistema, promueve y defiende a capa y espada, mediante el anteproyecto de modificación de la ley vigente de Derecho a la Renta Básica, la eliminación de la prestación a todas las personas que no tienen papeles (los extranjeros). Hasta ahora, los extranjeros que lleven 12 meses empadronados tienen derecho a la obtención de ayudas económicas hasta igualar el SMI (641,4 euros). En 2010, cerca de 1.500 unidades lo percibieron, con ello las unidades familiares pudieron pagarse una habitación y satisfacer las necesidades básicas.



Pues bien, el nuevo anteproyecto elimina este derecho de raíz: nada para el extranjero sin papeles. Además es de dominio público que estas personas sin papeles no pueden trabajar legalmente. ¿Qué clase de solidaridad y progresismo se encuentran en estas medidas? Quizá estén pensando que si les impedimos la mínima subsistencia puede que se vayan. ¿Progresismo, solidaridad, señor Monzón? Injusto e inhumano serían calificativos más ajustados a su propuesta. Y si hablamos de sostenibilidad, con solo la restauración del impuesto sobre el patrimonio se recaudarían cerca de 70 millones, el doble de lo que va a costar la renta básica el presente año. Y a decir de la sostenibilidad, ¿por qué no la aplican a sus cargos? Pero no, y se suben el 33%... y también pueden eliminar cesantías, comisiones y sueldos desorbitados. Entonces, podríamos creer sus palabras de solidaridad y progresismo.

¿Qué clase de solidaridad y progresismo es no aumentar el IPC previsto en el presente año, en la renta básica para 2012 algo más del 3%? ¿Qué clase de solidaridad y progresismo es castigar al que cobra la renta básica un año, y si obtiene prórroga para seguir percibiéndola se la conceden con un 10% menos? ¿Cómo interpretar su solidaridad y progresismo penalizando con la mitad del salario de la renta básica a una de las dos unidades familiares que vivan en un mismo piso? ¿Cómo interpretar que, para tener derecho a la renta básica, se propone pasar de 12 a 24 meses de empadronamiento en Navarra?

La renta básica hay que dejarla como está y en todo caso modificarla para que la puedan solicitar de forma ordinaria los menores de 25 años.





Solidaridad por egoísmo

IVÁN GIMÉNEZ

Manu Robles-Arangiz Fundazioa

Cuando la consejera Elena Torres (PSN) suprimió en 2011 la Renta Básica para recortar sus prestaciones e implantar la mal denominada Renta de Inclusión, uno de los argumentos (expuesto en los artículos anteriores) consistió en defender que la solidaridad debe ser sostenible. Es decir, rentable en términos económicos, al menos para poder mantenerla indefinidamente en el tiempo. Aplicándole a sí misma su argumento: ¿Será el PSN sostenible? Es decir, ¿las subvenciones públicas que se le asignan revierten a la sociedad navarra y convierten esa inversión en rentable, o al menos en neutra? ¿Puede haber dos términos más antagónicos e incompatibles que la solidaridad y la rentabilidad?

Desarrollando ese argumento tan poco socialista, la conclusión inevitable y temible es que ni la educación, ni la sanidad, ni prácticamente ningún servicio público sería sostenible. Precisamente a ese callejón nos quieren empujar casi todos los gobiernos con decisiones argumentadas como esta de la Renta Básica. La consecuencia de aquel recorte fue denunciada en diciembre de 2012 por los colectivos y sindicatos comprometidos en esta lucha: más de 4.000 familias navarras han visto denegada esta ayuda (su único ingreso) tras el cambio de la ley por el Gobierno UPN-PSN. ¿Es esto más sostenible? ¿o se trataba simplemente de cerrar el grifo a los más sedientos para que se fueran a buscar agua a otros desiertos, y así disponer nosotros de más liquidez para cuajar el cemento de polideportivos gigantes, circuitos de motos, trenes fantasmas de alta velocidad...?

En el fondo, la supresión de ayudas y la congelación del salario mínimo, entre otros recortes, tienen un objetivo aún más sencillo: que el parado acepte cualquier empleo en unas condiciones miserables (eso que eufemísticamente llaman la búsqueda de empleo como salida de la exclusión). Si una legión de pobres va a trabajar por un poco más que nada, rápidamente miles y miles de empleados se verán empujados a bajar sus salarios en una carrera delirante y trágica hacia la pobreza: eso que los *díaz ferranes* (hay más de los que parecen) denominan “trabajar más por menos”, “ser más competitivos”, en definitiva, ser cada vez más pobres para que unos pocos puedan ganar más.

De esta forma, ni siquiera trabajando saldrá mucha gente de la pobreza severa y crónica, que ahora ya no es resultado de problemas personales o familiares previos (minorías étnicas, problemas con dependencias y consumos de alcohol, maltrato...) sino un estado al que se ven abocadas personas perfectamente integradas socialmente... hasta que pierden su empleo o les bajan el salario.

¿Y qué decir de los miles y miles de parados? Que además son miles y miles más de los registrados, pues ahí no figuran ni demandantes de primer empleo, ni los desempleados apuntados a cualquier cursillo, ni quienes han trabajado alguna hora durante el mes anterior. Es decir, en Navarra no hay 52.000 parados: ¿quién puede decir que a lo mejor no son el doble?

A este inmenso y creciente colectivo se le condena al ostracismo social y se estigmatiza al parado como persona que ha fracasado personalmente: está ahí porque no ha trabajado lo suficiente, porque en esta sociedad competitiva no ha estado a la altura, y se le inculca una autoinculpación que conduce a la depresión y la inacción, seguida de un deterioro personal que en muchos casos es mental e incluso físico. El sistema (y quien recorta la renta básica participa activamente en ello) consigue transformar un problema colectivo en un drama personal, que sólo se puede solucionar individualmente aspirando a convertirse en emprendedor, esa figura engañosa (¿cuántos de ellos no han acabado, finalmente, en *emperdedores?*) y glorificada por el “*we can*” y los gurús de la autoayuda (“si quieres, puedes”, “lo importante es adónde vas, no de dónde vienes”). Es decir, seres competitivos entre sí, y no trabajadores conscientes de su pertenencia de clase, colectivizados en sus reivindicaciones y, por ello, intrínsecamente solidarios.

Porque la solidaridad es eso: una herramienta para garantizar los derechos de equidad, igualdad y, en definitiva, la libertad (que sin lo anterior es ficticia). Y la solidaridad no puede ser un fin como sucedáneo de la caridad, o como coartada para lavar nuestra conciencia. La solidaridad, en el fondo, no renuncia a cierto egoísmo: es el ingrediente para aglutinar a los que son como nosotros y enfrentarse a los que están enfrente y, de momento, ahí arriba. Porque cuando los de abajo se mueven, los de arriba se caen.

Renovación sindical

Una aproximación a la trayectoria de ELA



Hacia el soberanismo social

RENOVACIÓN SINDICAL UNA APROXIMACIÓN A LA TRAYECTORIA DE ELA

Joxe Elorrieta
Txalaparta, 2012

“En relación a ELA, lo más destacable, tras un largo y trabajado proceso, es la dimensión social del soberanismo, resultado de una síntesis entre un soberanismo democrático y un soberanismo social”. ¿Y qué es el soberanismo social? Puede afirmarse, sin error, que mediante “un largo y trabajado proceso” es lo que Joxe Elorrieta expone en este libro, resumen y conclusión de la tesis doctoral que en diciembre de 2011 mereció el ‘cum laude’ en la Facultad de Ciencias Políticas de la EHU-UPV.

Elorrieta hace suya la demostración empírica de aquel manido tópico sobre la lentitud y dificultad de hacer virar a un transatlántico. Pero no es imposible, y es lo que el ex secretario general de ELA expone en un denso y riguroso trabajo. El recorrido histórico por la historia de este sindicato y de otros muchos de distintos países europeos

(y de Quebec) le lleva a una conclusión que encara el futuro con decisión y optimismo: “Soberanismo y distribución de la renta, muy probablemente, serán las luchas que en un futuro inmediato marquen las referencias”. Es decir, se supera así en el plano teórico la tradicional creencia de que las reivindicaciones nacionales y sociales eran poco menos que incompatibles, o la extendida pretensión de que el internacionalismo (en la mayoría de los casos, un estatalismo centralizador más o menos disfrazado) era condición necesaria para la solidaridad de la clase trabajadora.

Dicho de otra forma, “la reivindicación nacional y la lucha por el mejor reparto de la riqueza” pueden jugar un papel simultáneo en la acción política, y ello ha llevado a autores como Slavoj Žižek a defender que las entidades subestatales (es decir, organizaciones de ámbito no estatal, como ELA) “representan una esperanza para el universalismo alternativo”.

Son estas algunas de las conclusiones teóricas de la obra de Elorrieta, pero en ‘Renovación sindical’ hay mucho más. Sobre todo, hay mucha práctica, mucha experiencia a pie de calle y muchas vivencias que dan cuerpo a un hilo narrativo con un punto de partida que ahora parece inimaginable: un sindicato mayoritario, sí, pero poco dinámico y algo aletargado. En estos más de 20 años, ELA ha encontrado una dirección que seguir, un horizonte al que enfilar el timón y un dinamismo sindical y social que Elorrieta desgrana en un libro que, con el paso del tiempo, irá adquiriendo más valor documental.

El ejemplo de ELA cobra mayor dimensión gracias al trabajo comparativo con otros sindicatos en su día mejor implantados, más sólidos y poderosos, pero que hoy en día zozobran entre el derrumbe afiliativo, la renuncia a la lucha de clases y la traición de la socialdemocracia. La inercia de la concertación social, la financiación procedente de fondos públicos y el acompañamiento de políticas neoliberales (más o menos lubricadas para su mejor digestión) han conducido a casi todos los sindicatos europeos al borde de un abismo que Elorrieta no llega a describir pero sí intuye: la desafección de la clase trabajadora y la dependencia letal de una clase política que ya no necesita a los sindicatos para evitar conflictos al imponer sus recetas antisociales.

Elorrieta no ha renunciado a buena parte del aparato académico de notas y a una terminología a veces difícil, pero cuando deja entrever por escrito su arrollador discurso dialéctico, solventa con nota el reto de convertir en letra una vida sindical vibrante.

IVÁN GIMÉNEZ



GARAIA Nafarroa

Argitaratutako zenbakiak / Números publicados:

1. Navarra, 500 años: una nación por inventar y construir
2. El impacto de la crisis. Riesgo de fractura social en Navarra

Eskuratzeko / Disponibles en:

www.mrafundazioa.org/eu/dokumentaziozentrua/garaia-nafarroa

